



Capítulo 631: Hay que mimar al zafiro (R-18)

Toda la habitación parecía suspendida en el aire. No había sonido, ni viento, nada más que la respiración acelerada de Sapphire y los latidos cardíacos desiguales de Vergil, todavía tratando de seguir el ritmo de la velocidad a la que ella lo había acercado.

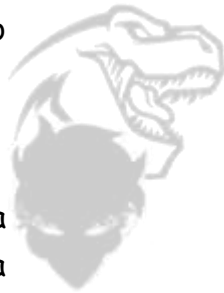
El primer toque de sus labios fue casi un colapso emocional.

No hubo ninguna advertencia, ninguna vacilación. Sapphire simplemente cayó sobre él como alguien que había pasado demasiado tiempo conteniendo sus emociones con manos temblorosas— y ahora, finalmente, dejándolo salir todo de una vez.

Vergil ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar. Zafiro agarró su camisa con una fuerza casi desesperada, como si cualquier distancia entre ellos fuera una amenaza. Ella lo atrajo hacia ella, tirándolo al sofá de la mansión con un movimiento tan urgente que parecía que su cuerpo lo había decidido por sí solo.

Ella se subió a su regazo sin pensar, sin analizar, sin considerar las consecuencias. Y entonces llegó el beso —profundo, frenético, sin aliento, como si su corazón hubiera pasado un mes entero atrapado en algún rincón oscuro rogando ser escuchado.

El sonido del beso resonó en el enorme silencio de la mansión vacía. Un sonido húmedo, insistente y repetido, como si Zafiro intentara asegurarle que era real, que estaba allí, que no desaparecería si parpadeaba.





Virgilio colocó sus manos sobre su cintura, tratando de estabilizarla, pero Zafiro ignoró cualquier intento de reducir la velocidad. Ella sostuvo su rostro con ambas manos, apretándolo con fuerza, y lo besó una y otra vez —y otra vez— cada vez más fuerte, más profundo, más desesperado.

Como si estuviera recuperando meses de angustia reprimida.

Como si tuviera miedo de que si se detenía, el mundo entero se desmoronaría de nuevo.

Virgilio lo sintió. Él sintió todo. El temblor en sus dedos. Su respiración acelerada. La forma en que su cuerpo se inclinaba hacia adelante casi violentamente, como si la necesidad emocional fuera mayor que el autocontrol primario.

"Saf..." intentó decir algo, pero ella no lo dejó.

Ella lo silenció con otro beso—más intenso, más aplastante. Sus manos se movieron hacia la nuca, tirándolo con una fuerza que sólo alguien que había vivido con miedo a la pérdida podía poseer.

Virgilio cedió. No porque no pudiera resistirse—sino porque entendió.

Porque en cada movimiento había una súplica silenciosa.

Un mudo le ruega que no vuelva a desaparecer.

Un dolor antiguo que nunca dejó ver a nadie.





Zafiro no emitía sonidos articulados —sólo un suave y apagado gemido de emoción, de alivio, de algo que había estado atrapado dentro de ella durante demasiado tiempo. Presionó sus labios contra los de él con un ritmo casi caótico, como si intentara compensar cada momento que se había aislado, cada día que había pasado destruyendo el abismo sola.

Virgilio le pasó la mano por la cara. Una ligera caricia, intentando calmarla, pero Zafiro sólo inclinó su rostro para seguir el toque y lo siguió con otro beso, aún más largo, más profundo, más cargado de todo lo que nunca admitió sentir.

Ella no parecía la Reina Demonio. Ella no parecía Agares. Ella no parecía la destructora primordial.

Parecía una mujer que pensaba que iba a perder al amor de su propia vida.

Cada vez que él apartaba un milímetro, ella regresaba inmediatamente, como si su corazón reaccionara con pánico y le ordenara mantener el contacto. Sus labios se movían contra los de él con urgencia, con puro hambre emocional.



Vergil respiró profundamente entre besos, sintiendo dolor en el pecho. La intensidad de esa mujer era imposible de describir. Colocó una mano sobre su espalda y la otra sobre su cara, tratando de transmitirle que él estaba allí. Que no iba a ninguna parte.

Pero Zafiro todavía no podía creerlo.

Ella dejó escapar un sonido apagado —algo entre un sollozo y un suspiro— y lo besó aún más fuerte, casi aplastándole los labios con los de ella. Todo su cuerpo temblaba, no de emoción, sino de sobrecarga emocional.



Era como si hubiera mantenido al mundo en paz durante demasiado tiempo...

y ahora finalmente tenía un lugar donde colapsar.

Virgilio apoyó su frente contra la de ella entre besos, respirando contra su boca.

"Zafiro..." lo intentó de nuevo, con la voz baja y suave.

Ella cerró los ojos y lo besó más fuerte, como si el solo intento de hablar fuera demasiado doloroso para ella. El beso que siguió fue más lento, pero mucho más profundo —como si estuviera diciendo todo lo que no podía expresar con palabras.

"Yo...yo estoy aquí..." murmuró Virgilio entre sus labios.

Zafiro tembló. Fue precisamente esa frase la que no pudo manejar. Fue lo que derribó sus barreras.

Ella ahuecó su rostro con ambas manos, como si intentara memorizar la sensación, y lo atrajo hacia otro beso —largo, apretado, lleno de emoción reprimida, una mezcla de miedo, alivio y amor asfixiante.

Toda la mansión permaneció en silencio.

Los besos seguían resonando, húmedos, desesperados.

Sapphire finalmente se permitía sentir sola todo lo que había intentado destruir.



Y Virgilio... simplemente la abrazó, pero rápidamente se alejó.

Ella se apartó del beso por un momento, sin aliento.

Miró a Virgilio con los ojos brillando de emoción y deseo. Sus manos todavía ahuecaban su rostro y sus dedos temblaban ligeramente.

"Virgilio..." susurró, con la voz cargada de necesidad. "Te necesito. Ahora."

Ella pasó sus manos por sus hombros, trazando los contornos de los músculos debajo de su camisa. Luego, agarró el dobladillo de su camisa y lo levantó, dejando al descubierto el tonificado pecho de Virgilio.

Zafiro se inclinó hacia adelante, besando y lamiendo la piel expuesta.

Ella trazó un camino de besos por su cuello, chupando suavemente, dejando marcas rojas en su piel.

Mientras tanto, sus manos no se detuvieron. Desabrochó la camisa de Vergil, un botón a la vez, revelando más piel para ser explorada por sus labios y lengua.

Vergil gimió suavemente, sintiendo el toque cálido y seductor de Sapphire. Él levantó los brazos y le permitió quitarse la camisa por completo.

Zafiro tira su camisa a un lado y se inclina ligeramente hacia atrás para admirar la vista. Pasa sus manos sobre el pecho desnudo de Vergil, sintiendo los músculos firmes debajo de sus dedos.





"Eres tan perfecta", murmura, inclinándose para presionar sus labios contra un pezón mientras su mano se burla del otro.

Virgilio arquea la espalda, disfrutando del toque de Zafiro. Él coloca sus manos sobre su cintura, acercándola más.

Zafiro levanta la cabeza y le sonríe con picardía. Luego, ella se levanta de su regazo y se para junto al sofá.

Con movimientos lentos y sensuales, se desabrocha la blusa, revelando un sujetador de encaje negro. Ella deja que la blusa caiga al suelo y se extiende detrás de ella, deshaciendo el cierre del sujetador.

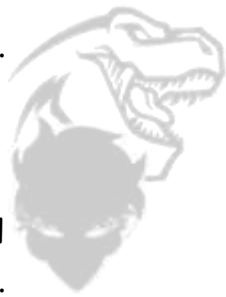
Sus grandes pechos están liberados, sus pezones ya endurecidos por el deseo. Zafiro los sostiene y se los ofrece a Virgilio.

"Ven y prueba," invita con voz seductora. Virgilio no lo duda. Se levanta del sofá y se lleva un pezón a la boca, chupándolo y mordisqueándolo suavemente. Su mano masajea el otro pecho, apretándolo ligeramente.

Zafiro gime, sintiendo la cálida boca de Virgilio en su pecho. Ella le agarra el cabello, manteniéndolo cerca.

Mientras Vergil continúa su ataque sensual a sus pechos, Sapphire alcanza la parte delantera de sus jeans. Desabrocha los botones y baja la cremallera, dejando al descubierto los calzoncillos bóxer negros que hay debajo.

Desliza su mano dentro de los calzoncillos, rodeando el miembro duro y palpitante de Vergil. Él jadea contra su pecho, sintiendo su mano cálida y delicada a su alrededor.





Zafiro comienza a mover su mano hacia arriba y hacia abajo, acariciándolo lentamente. Su pulgar frota la sensible cabeza, esparciendo las gotas de preeyaculación.

Vergil saca su pecho de su boca y la mira con ardiente deseo. "Zafiro...", gruñe suavemente. "Los necesito a todos ahora mismo."

Zafiro sonríe seductoramente. Ella le quita la mano de la ropa interior y le baja los pantalones y la ropa interior, revelando completamente su miembro duro y palpitante.

Mientras Vergil se deshace de sus propios pantalones, Sapphire desliza sus manos sobre su propio cuerpo, encendiendo aún más el fuego entre ellos.

Ella toma la hebilla del cinturón de su falda y la desabrocha. La falda se desliza hacia abajo, dejando al descubierto sus largas piernas y sus bragas y sujetador a juego.

Sapphire se gira y se inclina sobre el respaldo del sofá, balanceando sus nalgas invitando a Vergil. Ella mira por encima del hombro, con los ojos llenos de lujuria.

"Ven aquí y llévame," ella ordena. "Muéstrame cuánto me deseas."

Con una sonrisa traviesa, Vergil cumple con la petición de Sapphire. Él se levanta del sofá y se para detrás de ella, admirando la tentadora vista de sus nalgas expuestas.

Él le da una fuerte palmada en el trasero, haciéndola gemir. Luego, agarra sus caderas con fuerza y se inclina hacia adelante, frotando su miembro duro contra su entrada mojada.





Zafiro empuja sus caderas hacia atrás, intentando con impaciencia que Vergil la penetre. Pero él insiste en prolongar el momento, dejándola aún más emocionada.

Vergil desliza su mano por su columna vertebral, subiendo lentamente hasta sus hombros. Sus grandes pechos brotan, libres del confinamiento de su sujetador.

Le masajea los pechos con las manos, frotando sus pezones ya endurecidos entre sus dedos. Zafiro gime fuerte, amando su toque en sus sensibles pechos.

Mientras una mano continúa jugando con sus pechos, la otra mano de Vergil se desliza por su estómago, deteniéndose en el borde de sus bragas. Juega con el encaje de sus bragas por un momento antes de finalmente deslizar su mano hacia adentro.



Sus dedos encuentran su entrada mojada y se deslizan hacia adentro, burlándose de ella con movimientos lentos y profundos. Zafiro se retuerce de placer, queriendo más de su toque. freewebnovel.com

"Por favor, Virgilio...", ella ruega sin aliento. "Te necesito dentro de mí ahora."

Virgilio sonríe con picardía. Él le quita los dedos y se los lleva a la boca, saboreando su sabor. "Eres tan dulce, Saf," murmura.

Luego, sin previo aviso, agarra sus caderas con firmeza y la empuja con un golpe profundo y rápido.

"Kyaannn <3"